

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: -- Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Primera.

LITERATURA MÉDICA.

Artículo editorial.

Por la misma y natural razon, que el médico tiene contraídos dobles deberes para con la sociedad, así tambien la sociedad los tiene y muy sagrados para con el profesor de las ciencias médicas. (Proposicion tercera).

Detenida y concienzudamente hemos ecsaminado en la proposicion precedente, (núms. 13, 17, 20 y 39 del año 3.º, 1, 3, 6 y 11 del corriente) las obligaciones nuestras para con la sociedad y no creemos que esta, si es que sus miembros inteligentes han tenido la curiosidad de leernos, haya quedado quejosa del *periódico de medicina exclusivamente española*. Y aun cuando no hubiese sido obligacion del *Divino Valles* tal comportamiento, siempre le hubiese tenido en cuenta para que en ningun tiempo se tuviera razon y pretesto á desechar el fundamento de la proposicion que nos ocupa.

La sociedad constituida, se encuentra representada por clases de individuos, las cuales forman otras tantas familias y las que en ilacion unas con otras, presentan ese enlace, ese encadenamiento de acciones tan reciprocas, que roto el equilibrio de ellas dificilmente la sociedad podria sostenerse y mucho menos aun, caminar al progreso de todas las ciencias y artes, y no se aventurará demasiado si asegurásemos que hasta la civilizacion se resentiria. Por estas razones concluyentes é inconcusas, se admite en una bien organizada sociedad, el concurso de todas las clases, de todas las familias, por que á veces aquellas que aparecen mas insignificantes, suelen prestarla mas. Fundadas en estas máximas las clases que la constituyen, tienen derecho á exigir de ella y la han exigido la recompensa por el cumplimiento y lleno de los beneficios que la dispensan, así como tambien, los miembros ó individuos que representados en familias forman las clases, se creen

autorizados á reclamar de ellas el censo que las corresponda para mantener y alimentar su crédito. He aqui el multiplicado enlace que la continuada cadena social, presenta en los mútuos deberes de los individuos que la componen. Contemplad en la accion social del mas insignificante de todos sus individuos y la encontrareis tan necesaria, como eslabonada se halla á la gran cadena que representa la comunidad de lo seres racionales. De aqui resulta pues, que los deberes sean mútuos, y que si la sociedad en masa se cree con derecho para exigirlos de las clases y estas de sus familias; los individuos de estas le tienen para reclamarlos de sus clases y estas de aquea congregacion entera, ó sea de la sociedad. Mas claro y con un ejemplo de nuestra propia casa; son tan reciprocos y mútuos los deberes entre todas las clases é individuos de cualquiera sociedad, como reciprocas son y mútuas las acciones del organismo; porque á la verdad, ¿que otra cosa representa mejor la sociedad, que un cuerpo organizado y en accion? Cada individuo suyo representa una parte de ese cuerpo, cada clase ó familia un sistema ó aparato, y todos reunidos en sociedad, el cuerpo mismo y en accion. *Consensus unus, conspiratio una, et omnia conscenstientia*, se dice en fisiologia para explicar la reciprocidad de acciones para sostener la vida; pues por la misma razon podriase decir relativamente á la sociedad, *consensus unus, conspiratio una, et omnia conscenstientia*. Pues bien, si todas las moléculas orgánicas, los órganos, los sistemas y los aparatos de un cuerpo vivo, tienen entre si y en su accion fisiológica deberes contraídos para sostener la vida general, esta representada en metáfora, se vé obligada á recompensar á cada parte del organismo: si se nos apurase para representar la idea del mejor modo posible, no hallariamos mucha dificultad valiéndonos de la influencia del sistema nervioso ó de los fluidos inponderables sobre los órganos. Hagamos ahora una justa comparacion. Si todos los miembros de una clase ó familia tienen entre si y en sus acciones, deberes contraídos para sostener su clase, si cada una de estas les tiene para sostener la sociedad; esta, representada por las cla-

ses de igual manera que las clases lo son por individuos de una misma familia en cuanto á profesion ó arte; se vé obligada á recompensar á la clase y á cada individuo de esta: en atencion á que, por la misma y natural razon, que el médico tiene contraidos deberes para con la sociedad; así tambien la sociedad, los tiene y muy sagrados para con el profesor de las ciencias medicas.

Acaso no faltará lector de este numero (desde luego no sera profesor de ciencias medicas) quien tenga por trivial y aun oficioso este preambulo á las ideas que, coordinadas con metodo y precision deberán formar el alegato bien probado en defensa de nuestra proposicion. Pero, haciendole todo el favor posible y para que jamas, «los detractores de las ciencias medicas quienes leyesen la proposicion que encabeza aqueste articulo y la cual habranos de servir de fundamento á otros ulteriores hasta la plenísima manifestacion de su certeza; puedan decir somos escasamente prodigos en las pruebas necesarias;» (1) les diremos están muy equivocados, porque es un precepto general para la averiguacion de toda verdad, la necesidad de caminar de lo conocido á lo desconocido, de lo facil á lo dificil y de lo sencillo á lo mas complicado.

El metodo y la exactitud nos obligan á suspender en este punto nuestras tareas, porque de proseguirlas sin alguna interrupcion, precisariamos dar princi-

(1) Véase el articulo de fondo del n.º 13 año 3.º de este periódico.

FOLLETIN.

EL ESTUDIANTE ANATÓMICO.

Romance esdrújulo

compuesto por el númen poético de Don Luis Roca, alumno de medicina en la facultad de Barcelona (Diciembre 25 de 1846) (1).

Citó rumpes arcum, semper si tensum habueris.
At si laxaris, cum voles erit utilis.

PHÆDRUS; FAB. XI.

Un dia ú otro hemos de bromear.

DR. MATA.

Despues que cursó gramatica
el hijo de cada prójimo
y sufrir de altivos dómynes
el genio y furor indómitos;
despues que por varios tramites
ha sido fisico, lógico,
y al fin discrepante némine
le vemos hecho un Filósofo;

(1) Sin embargo de su fecha, le hemos creído digno de publicarse, tanto por la originalidad como por su dificil y bien entendido metro.

pio á la manifestacion de ideas que reclaman distinta contemplacion.

Quede pues cuando menos consignado como verdadero, cierto é innegable, que, por la misma razon que el medico tiene como miembro de la sociedad contraidos deberes para con ella; así tambien esta los tiene y muy sagrados (por la misma causa) para con el profesor de las ciencias medicas.

Los artículos sucesivos acreditarán la certeza de esta proposicion considerada en toda su estension.

Se continuará.

Seccion Tercera.

REMITIDO.

IDEOLOGÍA MÉDICA.

Explicaciones dadas en la Universidad de Valladolid,

POR EL DOCTOR EN MEDICINA

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

y extractadas, por su discípulo D. Mariano Zapata y Ortega, actual médico titular de Mombuey en la provincia de Zamora.

LECCION 2.ª Y PRELIMINAR.

(VEASE EL NÚMERO 16).

Cuando en la explicacion de las materias de una ciencia cualquiera, es indispensable su division para comprenderlas, precisa el entendimiento recoger

hállase obligado el misero á tomar con fiel proposito la profesion mas análoga á sus anelos prepósteros. Omíto aqui los obstaculos terribles y nunca prósperos que tal ocasion agóbianle porque á nadie son incógnitos. Unos en la esfera artistica suelen concretarse módicos; mientras de lauros científicos están los demas hidropicos. Uno la pega en juridico, y otro la pega en astrónomo; aquel la dá por geometra y este la dá por teólogo. Pero á la verdad, muchísimos prefieren con fines óptimos seguir la ciencia hipocratica..... y estos en parte equivocánlo, porque los estudios médicos ya prácticos, ya teóricos, (sin contar que son muy ávidos á mas de nada económicos), exigen cual si digéramos para introduccion ó prólogo, gran solidez en los improbos ejercicios anatómicos y estos ¡ay! son tan dificiles y si me apuran tan horridos que pueden tornar lunático

todas las ideas anteriores y recordarlas al tiempo de apreciar las subsiguientes: por eso pues nosotros, de no formar encadenamiento entre las de la leccion precedente para su precisa ilacion, no podriamos comprender las de hoy, si no recordásemos aquellas.

Ellas por la historia, nos iniciaron del estado de nuestra ciencia y de sus vicisitudes desde el principio del mundo hasta la era de Hipócrates. Las que presentemos hoy, alcanzarán hasta la edad y dominio de los árabes, y corresponderán segun nuestra division á la segunda edad de las ciencias de curar.

Mitológica en su principio, natural despues merced al influjo de la filosofía y en lontananza antropológica; la vimos caminar con algun progreso desde su infancia y desde su cuna, á el pueblo mas floreciente entre todos los conocidos, cuatro siglos antes de la venida de nuestro Redentor, á la Grecia, admitido y respetado como tal, hasta que, la orgullosa y dominadora Roma, estendió sus águilas y sus conquistas por cuasi todo lo conocido.

Por las nociones de la leccion que nos precede se deja comprender que, Hipócrates, símbolo de la medicina y de la edad médica que nos corresponde hoy, recibió de sus predecesores un caudal suficiente de doctrina para no apellidarle con razon justificada el padre de la ciencia. A esta razon se añade otra, y es, el adelanto si bien que paulatino, observado en ella á virtud de la filosofía de Sócrates á quien en su línea pudiéramos comparar al divino viejo de Coó, al hijo de Heraclido y de Praxita: en términos

mas claros; á Hipócrates, porque este mismo, era el descendiente de los dos personajes que se acaban de citar.

La vetustísima ciencia de curar, no podia existir por mas tiempo en los términos que la conocemos, preciso era su regeneracion completa para fundar despues: pero era necesario al mismo tiempo, un genio que estuviese dotado del don especial de recopilar todo lo existente y de formar de ello una argamasa, que fijase y uniese los cimientos de la medicina como ciencia, y este genio fué Hipócrates. Vemos pues en esta idea histórica, que el hijo de Heraclito estudiado por un extremo, fué el recopilador de la primitiva medicina y contemplado por otro, fundador de la de observacion y verdadera.

Este singular varon no debió sus conocimientos á la rutinaria observacion de los hechos, ni al estudio y meditacion privados, los alcanzó en las aulas bajo la sabia direccion de Herodico y Gorgias en las escuelas de Crotona y de Atenas. Pero sus estudios no pudieron perfeccionarse únicamente por la lectura, pues sabido es, que en aquellos tiempos la escritura era manuscrita y bien poco perfeccionada: era preciso pues, reemplazar á los libros manuscritos el de la naturaleza, el del universo. Era necesario viajar é Hipócrates viajó.

Iniciado con los conocimientos filosófico-médicos de sus predecesores é instruido con la lectura, el estudio, la observacion y los viages; comprendió perfectamente que el método mas adecuado para entronizarse, deberia fundarse en dar una razon y tes-

al hombre menos estólido.
Prueba de ello muy omnimoda
lo que en datos categóricos
al auditorio benévolo
mostraré, *volente Domino*,
y se verá si los juvenes
que en la ciencia son neófitos
pasan la pena de mártires
aunque el lector quede atónito.
Cuando ya está en la matrícula
comprendido el *ex filósofo*
pasa de tiempo sin pérdida
al ejercicio anatómico
pues este del dogma médico
encierra los prolegómenos
que al joven irán abriendole
de su edificio los pórticos.
Pasa y de pronto un acúmulo
á su vista queda expósito
de huesos, ternillas, glándulas,
y objetos mil estrambóticos,
ya tiembla al oír sus terminos
por cierto nada retóricos
que hasta en berlina pusiéranle
al mas insigne filólogo:
ó al mirar su aspecto fúnebre
le asaltan agudos tórminos
y si es muy grande su escrúpulo
las tripas echa por vómito.
Pero no hay remedio ¡cáspita!
tiene que librar el tósigo

que por estrella fatidica
le brinda su mal horóscopo.
Estudia pues, muy solícito
mostrando un afán insolito
el esqueleto y los múltiples
principios osteológicos,
los apófisis y epífisis,
los cóndilos y epicóndilos,
el peroné, tibia y húmero,
radio, cúbito y omóplato,
el esternon y clavícula,
las mundibulas, el pómulo
y otros objetos análogos
que omito por ser lacónico.
Estudia luego las sinfisis
y otros medios astrológicos,
la sinovia con sus capsulas,
la grasa con sus depósitos:
los movimientos de glinglino
con sus rayos parabólicos,
las suturas y los gonfosis
y los enlaces armónicos.
Mas tarde, nuestro escolástico
está en aposento lóbrego
(que por lo estrecho y mefitico
hombres lleva de sótano)
respirando aromas pútridos
que le revuelven su estómago
ó le provocan un síncope,
sino le tornan tifódico.
(Se concluirá).

timonio públicos de su opinion sobre la filosofía, ó mejor acerca de su espíritu filosófico, y al efecto compuso y escribió su libro titulado: *La Medicina antigua*. Este monumento escrito, imperecedero por la solidad y verdad de sus principios, despues de analizar los escritos de sus predecesores y de señalar en ellos sus lunares, hace ver la necesidad que tiene el médico de mirar con prevencion los sistemas, estableciendo que la duda debe prevalecer sobre la verdad en el exámen de ellos, que la razon debe guiar la esperiencia, del mismo modo que el raciocinio á la observacion. De aqui pues, comprenderase que la duda, la observacion y la reflexion formaban el trípode fundamental de la filosofía del discípulo de Gorgias.

Pero en medio de su sana filosofía, no pudo Hipócrates libertarse del contagio de la época, ni del espíritu médico dominante en ella. Asi es que, se le vió hipotético, sistemático y teórico en todas sus esplicaciones. El curso y duracion que marcaba á las enfermedades agudas, sus constantes terminaciones en dias tambien constantes y con fenómenos constantes, esa potencia ó actividad en los humores, esa esplicacion de la vida y de la salud por la mezcla y equilibrio de las cualidades amarga, dulce, salada etc. y ese calido innato que le servia para explicar la coccion de los humores, no dejan la mas mínima duda á un talento observador, sobre que el divino de Coó, fué en sus esplicaciones, *hipotético*. Y menos dificultad encontraria para afirmar, que el valor de los *sistemas* prevaleció muchas veces en la mente de Hipócrates para escribir sus obras y explicar sus doctrinas.

Conjunto, enlace de principios, máximas y conclusiones relativas á una materia, suposicion, hipótesis de cierto estado de una cosa; he aqui el lato significado que debemos dar á la palabra SISTEMA y en cualquiera de estos conceptos que se la admita, hallaremos al principe de la ciencia, *sistemático* sino en todos, en algunos de sus principales libros. La prueba y confirmacion de un hecho, de una certeza, se atestigua con la presentacion del hecho y de la certeza misma: por eso pues, nosotros deberemos presentar un hecho, una certeza en el señalamiento de una obra que presente ese conjunto, ese enlace de principios, máximas y conclusiones relativas á una materia; y ese libro será el de los pronósticos. Este precioso libro subdividido en tres, 1.º, 2.º y 3.º es un tratado de verdadera sintetis sobre las enfermedades agudas especialmente neumónicas y sobre las fiebres. En toda su lectura se advierte, *ese enlace de principios y de máximas* (que constituyen un sistema) para conocer al hombre en relacion con la naturaleza universal. El médico no puede pronosticar lo presente sin remontarse á lo pretérito, y no es completo su vaticinio cuando nó se estiende á lo futuro. El hombre aislado es muy pobre para sus

esplicaciones y para fundar sus pronósticos; es indispensable se agregue á su contemplacion, el estudio de cuantos agentes naturales y funcionales le circunvalan y puedan modificarle. En vista de este sucinto analisis de una de sus mejores obras, imposible será negar en la esplicacion de sus preceptos, *ese conjunto, ese enlace de principios relativos á una materia*, ó como si dijéramos, su *sistema* médico.

¿Queremos repararle teórico? Pues facilmente lo conseguiremos estudiando su inmortal tratado de aires, aguas y lugares. En él se dan preceptos higiénicos fundados no en la observacion propia, sino en la agena de quienes le precedieron. Ese privilegio que concedia á los humores, á los temperamentos, á las cualidades, á las temperaturas etc. etc. para la esplicacion de sus creencias ¿fueron mas que teorías? Esplicar y creer fundado en lo ageno, es igual á teorizar, é Hipócrates *esplicó y creyó*. Otros mas hechos pudieran deducir en prueba, por la lectura y exámen analítico de sus aforismos, de sus sentencias cuidianas, de sus tres libros de epidemias, de sus prorreticos y de sus prenocios eoacas, pero para el objeto, no se precisa mas que lo manifestado.

Con relacion á los ramos de las ciencias médicas, la anatomía y la fisiología caminaban pero siempre en mantillas; la religion, la supersticion y las costumbres se oponian á sus progresos. Sin embargo, sus tratados de articulaciones de fracturas y de instrumentos de reduccion y otros de su naturaleza, asi como tambien el estudio del hombre en relacion con el universo, la creencia de una fuerza interior, vital, medicatriz y la idea de la vida, de la fuerza vital y del dinamismo comprendido en estas pocas palabras: *consensus unus, conspiratio una, et omnia conscenstientia*; son pruebas de que la organizacion humana y su accion se hallaban cuando menos, comprendidas por la mente de Hipócrates entre las partes que deben figurar en la carrera médica. En cuanto á la patología y terapéutica, en nuestras lecciones diarias de patología especial (1) hemos tenido y tenemos el mayor cuidado en hacer ver la doctrina hipocrática; no precisamos pues otro recuerdo.

Muere Hipócrates y por mas que algunos se empeñan en dudarle, con su fallecimiento se obscurece la antorcha de la medicina griega. Es cierto que sus hijos Jesalo y Dracon y su yerno Polibio, heredaron sus riquezas científicas, su prestigio y su crédito para la enseñanza que siguieron sin interrupcion, mas no por ello pudieron conservar sus glorias. Estaba escrito que en su decaimiento habrian de correr paralelas á las de la nacion á la cual

(1) El Sr. de Sámano, desempeñó todo aquel curso, la cátedra de palogia especial, á propuesta del claustro general en institucion de catedrático.

correspondia. La Grecia decayó y consiguiente era decayesen á la par las ciencias y las artes.

Algunos genios de la ciencia mas escrupulosos en la fijacion de las épocas; hacen partir de este suceso á una y fijarla su cuna en la civilizacion y ciencias reconcentradas por entonces en la gran ciudad de Alejandria, bajo el imperio en Ptolomeo Lago. Si nuestro propósito no fuese compendiar y compendiar someramente, acaso les hubiesemos imitado, mas por fortuna, nuestro itinerario no presentará obstáculos al entendimiento que desee iniciarse en lo mas principal é historico, como preliminar para la ideología de la ciencia.

El centro de accion y de actividad científicas que señalaba Alejandria, dió márgen á que acudiesen á ella los sabios de todas partes, y que en bien corto espacio de tiempo se convirtiera aquella capital, en una enseñanza, en una universidad general y universal. Los médicos Erofilo y Erasistrato no fueron de los últimos: sus primeros esfuerzos se dirigieron á cultivar el estudio de la anatomía al cual acompañó el de la fisiología y demas ramos de la ciencia, y si por el primero queremos discurrir acerca de los demas; el conocimiento que tuvieron de la osteología, de la miología: de la angiología, de la adenología y de la esplanología, nos explicará tácitamente, que la ciencia caminaba y con paso seguro y firme.

Colocada á tan elevada altura (relativamente á la época) la escuela de Alejandria, natural era que, sus maestros rivalizasen en ideas y deseasen figurar á competencia, en los adelantos de la ciencia. Las escuelas dogmática, empérica, metódica y ecléctica nacieron de ella. Util será su brevísima reseña.

La primera parece haberse fundado para sostener y perpetuar la hipocrática de la cual en rigor, no era sino una continuacion. Los dogmáticos ó doctrinarios, se atenan estrictamente y siempre, á las máximas hipocráticas y sus preceptos no debian separarse un atomo de las leyes que el Divino Viejo establecia en sus preciosos escritos: por consiguiente, decir medicina dogmática era igual á decir hipocrática y ya sabemos lo que significaba esta última para que nos detengamos en ella, ni un momento.

La escuela y la medicina empérica no admitia las esplicaciones y desechaba toda hipótesis, el sistema representado cual se ha visto, tampoco era admisible, porque sus sectarios no tenian necesidad de ese enlace de principios y de máximas para entenderse. Esperimentar en hechos conocidos y observar sin auxilio del raciocinio, eran las bases de que partian para el conocimiento de la ciencia. Sus caudales estaban representados por la observacion, la historia y la analogía y siempre que se hallaban precisados á dar esplicaciones, impasibles y taciturnos apelaban á estas fuentes, de las cuales sacaban sus recursos. La reiteracion de observaciones les daba

unos mismos resultados? En ese caso formaban inducciones. Si la historia les enseñaba hechos en apoyo de su propia observacion, la admitian, apadrinaban y citaban, y cuando se presentaban especialmente en medicina clínica hechos parecidos, deducian de ellos resultados análogos; he aqui en compendio, el pensamiento dominante de la escuela empérica. Conocedores ya como lo somos de las instituciones médicas, bien podemos contemplar por lo dicho, el interés que podrá reportarlos el *empirismo*.

Como un regulador de las precedentes, se presentó en el mundo médico en aquella misma época la escuela metodista, que á la verdad apareció necesaria para apaciguar la efervescencia de sus rivales y ese coetaneas. Los gefes de ella Democritos y Epicuro, admitieron que el universo estaba formado de atomos, los cuales guardando simetria y proporcion con el volúmen, diametro y figura de los poros del cuerpo humano, constituia la salud y vice-versa. De aqui su patologia y terapéutica reducidas en compendio, la primera, á la relajacion ó constriccion de los poros en la presente enfermedad, pues se desatendian de toda otra circunstancia, y la segunda, á curarla relajando ó constriñiendo esos mismos poros.

Por fin señores, la escuela ecléctica no tenia divisa ni bandera especial que la caracterizase: era como la mariposa que chupaba la miel de todas las flores indistintamente de modo que, segun las circunstancias podia acomodarse á cualquiera de las otras. El estudio de la clínica que deberemos empezar en el curso próximo venidero, nos aclarará, todo cuanto la premura del tiempo y el objeto principal nuestro, nos dispensan ahora.

Hemos terminado el estudio histórico de la escuela de Alejandria y el de las que ella produjera. Desde luego pudieramos dar principio á la época del sucesor de Hipócrates respectivamente á ciencia, mas como hay un espacio de 423 años desde la fundacion del imperio que destruyó todos los existentes, hasta el nacimiento de Claudio Galeno, cumple á nuestra conciencia llenar este espacio de tiempo, con la narracion histórica de la ciencia durante el imperio de Romulo y de sus sucesores.

A este pueblo (el Romano) que nació en medio de la bandoleria, nada de original le pertenece; tampoco pues la medicina. Sus primeros ensayos y sus primeras creencias, consistieron en fábulas misteriosas y sus ciencias fueron completamente místicas en tanto grado, que sobre adorar las divinidades reconocidas en el Egipto y en la Grecia, crearon otros médicos á cuyos oráculos (institucion de Numa Pompilio) acudian los enfermos para su curacion.

En sentir del historiador Plinio, el imperio romano careció de medicina y de médicos por el tiempo de seis siglos. No es esta ocasion oportuna de desentrañar la cita de este hecho histórico;

lo único si que nos pertenece es, el afirmar su decaimiento, pues dividido todo el pueblo romano en dos clases principales y bien admitidas, la guerrera y la agrícola; todas las demas eran miradas como inferiores y con desprecio: nada de estrañar, es que la medicina se resintiese como las otras ciencias.

Este modo de pensar entre los romanos, abrió las puertas á los charlatanes, curanderos y aventureros en medicina, quienes contando con el verdadero lucro, apenas se iniciaban en algunos principios en las escuelas de Alejandria ó de Atenas, se trasladaban á Roma en cuya capital, hacian pagar publicamente y á buen precio el valor de su charlataneria. El primero de estos curanderos se llamó Archagato, verificó su traslacion 200 años antes de Jesucristo y con tan buenos auspicios que á no ser por su carácterter duro é indomable para con los enfermos, hubiera llegado á figurar en primera línea, por de pronto consiguió riquezas y el derecho de ciudadano, otorgado todo por el consulado de Emilio Paulo y Marco Livio. Mas en medio de esta indiferencia y aun de abandono en que se tenia á la medicina en Roma, llegó una época, la de Augusto y sus sucesores, quienes hallaron de primera necesidad, el organizar la ciencia en su práctica y en su enseñanza. Por esta institucion hubo enseñanzas médicas y hubo profesores con el nombre de archiatros, y hubo en fin nombramientos de médicos algo parecidos en sus obligaciones, á las que tienen hoy entre nosotros, nuestros profesores escriturados (2). Baste de medicina romana, pues todo lo demas que á ella pertenece, está envuelto en la historia y época de Galeno, la cual en otra leccion nos ocupará hasta el dominio de los árabes.

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

Como un hecho muy curioso para la ciencia y sino perjuicio de dar á nuestros lectores, cuenta de cuanto acerca de él nos publique el atento observador de Lequeitio, publicamos la noticia que sigue.

Los sapos de Lequeitio.—En la Actualidad n.º 93 periódico que se publica en esta capital, leemos lo siguiente:

(2) Para mayor aclaracion, véase la *Historia de la medicina española* por Sámano, desde la página 51 hasta la 59 ambas inclusive.

El señor don Romualdo de Aróstegui, médico de Lequeitio, nos ha dirigido un comunicado (se refiere al *Boletín de Medicina*) en que asegura ser cierto el hecho de haber espelido de su cuerpo, á favor de un purgante, una jóven de aquella poblacion dos sapos descomunales, mas cuatro crias bajo una membrana falsa.

Nuestros lectores recordarán bien que cuando dieron esta noticia los diarios políticos consideramos el hecho como un cuento ridículo: pues bien, vean ahora como se esplica el Sr. Arostegui.

Dice así:

«El hecho es cierto, y muy cierto, que la muger existe aun en el hospital de esta villa y de mi cargo; que el 21 del pasado (enero), en presencia de varios profesores y personas notables (es de suponer que se habrian convocado para concurrir á aquel acto sabido de antemano) volvió á espeler otro sapo mas grande que los anteriores; que de todos estos vichos se hará á su tiempo él uso conveniente, y que concluido que sea el caso, publicaré la historia, con las reflexiones que alcance mi corto entender.»



VAGANTES.

El partido de médico cirujano de Sámano provincia de Santander, su dotacion de 500 ducados, y doce rs. de partos, ademas de los golpes de mano airada. Se le concede casa y huerta, y libre de contribuciones; y si el agraciado en su facultad mereciere por su conportamiento buen concepto, se le aumentara hasta los 6000 rs. Las solicitudes francas de porte, se dirigirán al ayuntamiento del mismo nombre hasta el dia 6 de mayo próximo.

Cirujano de la Lastra, partido de Cuellar, provincia de Segovia pueblo de ochenta y cinco vecinos; su dotacion será la de 150 fanegas de trigo bueno. Las solicitudes á la mayor brevedad, al teniente alcalde D. Aquilino Garrido.

Cirujano de Zambrana y Santa Cruz del Fierro (Alava), con la dotacion de 80 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 7 de mayo.

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.